

### **De lengua me como un taco**

Colocadas en la picota las promesas de apoyo a las clases desprotegidas del candidato de la coalición Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, la obsesión por bajarlo del caballo está llevando al mismo extremo al resto de los contendientes en la pelea por la silla presidencial. En la cumbre, el aspirante de la coalición Por México al Frente, Ricardo Anaya, plantea dotar a toda la población de una renta básica universal.

Y mientras el candidato de la coalición Todos por México, José Antonio Meade, propone crear un programa social denominado Avanza Contigo, previa encuesta ciudadana para atender todas las necesidades, Margarita Zavala habla de extender la exención del Impuesto Sobre la Renta a los Trabajadores que ganan hasta 15 mil pesos. López Obrador plantea otorgar becas a universitarios y apoyos a jóvenes que no estudian ni trabajan. En la ruta está el supuesto éxito electoral del PRI en el Estado de México con su oferta de salario rosa para las amas de casa.

El problema es que 93% del presupuesto anual del sector público está amarrado, ya para cubrir la nómina del aparato o gasto corriente, como para el servicio de la deuda total, los aún remanentes de la deuda que dejaron colgada los bancos tras recibir el apoyo del gobierno, operación conocida como Fobaproa; el apoyo para el pago de pensiones y jubilaciones de servidores públicos ante la falta de reservas de los fondos respectivos, y aun los proyectos suprasexenales, como el nuevo aeropuerto de México. El margen de maniobra para quien llegue a la Presidencia de la República equivale a 369 mil 579 millones de pesos.

De acuerdo con un cálculo realizado por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), si la renta universal propuesta por el candidato Ricardo Anaya sólo se constriñe a medio del salario mínimo, multiplicado por 124 millones de nacionales, reclamaría un costo de 1.9 billones de pesos, equivalente a 10% del Producto Interno Bruto o 38% de todo el presupuesto. Ahora que si ésta se le otorgara sólo a desocupados o subocupados, el apoyo llegaría a 5 millones 443 mil 896 ciudadanos, lo que implicaría un gasto de 86 mil 552 millones de pesos anuales, 2 mil más allá del presupuesto de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

En el caso de López Obrador, su presupuesto implicaría un costo de 163 millones de pesos, sobre la base de otorgar becas a 2 mil 296 millones de pesos mensuales a 300 mil jóvenes universitarios de escasos recursos. Si se contratara a 2.3 millones de jóvenes que no estudian ni trabajan, los llamados ninis, con un sueldo de aprendiz equivalente a 1.5 salarios mínimos al mes, la erogación sería de 94 mil 91 millones de pesos. Naturalmente, la alternativa sería una nueva reforma fiscal que incremente la recaudación, lo que resulta inviable dada la condición del país. Promesas en el aire

**Modinsa se defiende.** Señalada por empresarios del ramo del vestido como una de las que aprovechan el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte para eludir el pago de aranceles en sus importaciones, al falsificar los certificados de origen, la empresa importadora, comercializadora y distribuidora Modinsa, S. A. de C. V., se defiende. Señala que sus importaciones proceden en 63.2% de Colombia, en 38.4% de Asia y en 1.8% de otros países, entre ellos Estados Unidos, cuya participación es de 0.1%. Además, aduce que las importaciones a Asia cubrieron los aranceles correspondientes en un promedio de 24% del precio ad valorem. Las de Colombia, a su vez, 91.7% pagaron un promedio de 21%. En este caso no hay certificados de origen, dado que bajo el Tratado de Libre Comercio del país sudamericano con México los productos no calificaban como originarios, lo que obliga a pagar el impuesto máximo. El otro 8.3% si llegó con certificado de origen al calce, emitido por el exportador fabricante. Además, aunque la Secretaría de Hacienda tiene un mecanismo para garantizar precios estimados de importaciones, 78% de los productos ingresados estuvo por encima de éstos, es decir, por encima del costo. La firma importa productos de la marca Studio F, que mantiene varias tiendas en México.